

En Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*. México (México): Universidade Nacional do México, UNAM.

Un siglo de movimiento estudiantil en Brasil.

Otávio Luiz Machado.

Cita:

Otávio Luiz Machado (2015). *Un siglo de movimiento estudiantil en Brasil*. En Renate Marsiske *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*. México (México): Universidade Nacional do México, UNAM.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/otavioluizmachado/55>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pezx/an1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Movimientos estudiantiles

en la historia de América Latina IV

Renate Marsiske

Coordinadora

historia
de la educación
iiSUE

Movimientos estudiantiles

en la historia de América Latina IV

Renate Marsiske, coordinadora



iisue

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
México, 2015

ESTA FICHA CATALOGRÁFICA CORRESPONDE A LA VERSIÓN IMPRESA DE ESTA OBRA

LA543.7
M68

Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina / Renate Marsiske, coordinadora. -- Primera edición. México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2015. 316 p. -- (Colección Historia de la Educación)

ISBN 978-607-02-6379-8 (Volumen IV)

1. Movimientos estudiantiles -- América Latina -- Historia. 2. Estudiantes universitarios -- América Latina -- Actividades políticas -- Historia. I. Marsiske, Renate, editor. II. Serie.

Este libro fue sometido a dos dictámenes a doble ciego externos, conforme a los criterios académicos del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, de la Universidad Nacional Autónoma de México

Coordinación editorial
Dolores Latapí Ortega

Edición
Enrique Saldaña Solís

Diseño de cubierta
Diana López Font

Primera edición impresa: abril 2015
Primera edición digital: abril 2015

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, México, D. F.
www.iisue.unam.mx
Tel. 56 22 69 86
Fax 56 65 01 23

ISBN (Impreso): 978-607-02-6379-8
ISBN (EPUB): 978-607-02-6403-0
ISBN (PDF): 978-607-02-6380-4

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

- 9 Presentación
Renate Marsiske
- 15 Introducción
Ellen Spielmann
- LÍDERES ESTUDIANTILES Y SUS DESTINOS
- 21 Los estudiantes de la reforma universitaria en América Latina:
¿una generación?
Renate Marsiske
- 37 Líderes estudiantiles socialistas en Michoacán. Breve itinerario
político (1928-1963)
Miguel Ángel Gutiérrez López
- 57 Un siglo de movimiento estudiantil en Brasil
Otávio Luiz Machado
- 81 Vidas y milagros de los líderes estudiantiles brasileños del 68:
una aproximación microhistórica a José Dirceu y *Prova de fogo*
Ellen Spielmann
-

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX
Y SUS RELACIONES CON EL PODER Y LA POLÍTICA

- 109 Memorias e historia del movimiento estudiantil
en Colombia (1968)
Álvaro Acevedo Tarazona
- 129 El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta
estudiantil en México de los sesenta
Jaime M. Pensado
- 189 La vida de los otros: la FECECH y su conflictiva relación con el
movimiento estudiantil en la Universidad de Chile (1978-1984)
Pablo Toro Blanco
- 223 Escarceos estudiantiles en época de dictadura, Argentina
(1976-1981)
María Cristina Vera de Flachs
- 255 Masas críticas y redes sociales: una explicación microestructural
del surgimiento de cuatro movimientos estudiantiles en la UNAM
(1986-2000)
Sebastián Garrido de Sierra
- 309 Autores

UN SIGLO DE MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN BRASIL

Otávio Luiz Machado

INTRODUCCIÓN

Brasil produjo durante el siglo xx un número significativo de liderazgos estudiantiles, que posteriormente hicieron importantes contribuciones al desarrollo económico, político, cultural y social del país.

Por tanto, no se puede olvidar que el movimiento estudiantil se tornó en el movimiento juvenil por excelencia, considerando que en un siglo la juventud brasileña actuó y fue protagonista de movimientos singulares de nuestra historia, pero que gradualmente fue perdiendo esta hegemonía desde finales de la década de 1970. Hoy existe un espacio muy reducido para hablar del desempeño de los jóvenes.

El movimiento estudiantil se organizó en décadas pasadas como uno de los más importantes fenómenos sociales. Los actores involucrados construyeron nuevos sentidos sobre el espacio universitario al articular intereses académicos y políticos para atender una expectativa colectiva.

La vida universitaria constituye el momento en que los jóvenes de diversas clases sociales tienen una actuación muchas veces incompatible con su condición social de origen, sus vínculos familiares y su propia expectativa de inserción en la sociedad global. El inconformismo juvenil está ligado de alguna forma a cómo los individuos globalizan la situación social, porque “en el momento en que se inicia el ingreso en la sociedad, el joven descubre condiciones y posibilidades de existencia que lo vuelven consciente tanto de las

condiciones reales como de las emergentes”.¹ De ahí que puede asumir posiciones incluso radicales.

En el análisis acerca del movimiento estudiantil brasileño y de la reforma universitaria de 1968 hay varias vertientes. Una de ellas está representada por Heloísa Souza Martins,² que concibe la praxis estudiantil como definidora de un proyecto de reforma y afirmación de la condición estudiantil. Esta autora concluye que la acción de los estudiantes —efectuada por medio de protestas y reivindicaciones que apuntaban a una reforma de la universidad— era resultado de la insatisfacción con sus condiciones sociales, económicas y políticas y de vislumbrar un horizonte de ascenso social, afirmación profesional y desempeño en la sociedad. Otra vertiente es la de Lucília Paula,³ que considera el movimiento estudiantil una instancia formativa privilegiada, sobre todo en la conformación de una élite entre los estudiantes universitarios. La autora interpreta que el movimiento estudiantil se subleva contra el elitismo (privilegios sociales restringidos), el poco acceso a la universidad y la formación precaria de los profesionales, pero al mismo tiempo “tiende a reproducir el *statu quo* en sus cuadros mediante trayectorias de distinción y formación de una élite en el medio estudiantil por la acumulación de diversos capitales”.⁴ Una vertiente más es la representada por Marialice Mencarini Foracchi,⁵ para quien la universidad, por medio del movimiento estudiantil, sería el canal de ascenso social de su grupo familiar.

Se observa, por otra parte, que la vertiente de estudios académicos que relaciona profesiones y movimiento juvenil es nueva. Este aspecto es explorado aquí con el objetivo de comprender los procesos sociales que tenían en la enseñanza superior un instrumento de diferenciación social, considerando que el tema de la formación profesional era “punto fundamental de la reflexión de la juventud

1 Octavio Ianni, “O jovem radical”, 1968, pp. 228-229.

2 “Movimento estudantil e reforma universitária”, 1976.

3 *Protagonismo juvenil e movimento estudantil: uma estratégia de distinção?*, 2003.

4 *Ibid.*, p. 13.

5 *O estudante na transformação da sociedade brasileira*, 1965.

brasileña, tanto desde el punto de vista de su adecuación a las necesidades sociales, como a las oportunidades ocupacionales”.⁶

El enfoque en las profesiones como grupos de intereses puede esclarecer que las preocupaciones estudiantiles buscaban beneficios económicos y acumular estatus en la sociedad, en la perspectiva de la movilidad colectiva, conforme lo discutido por Magali Sarfatti Larson.⁷

En la construcción de sus luchas (ya sean generales o específicas), los jóvenes universitarios reflexionaron profundamente en el país, pues un punto presente en todos los momentos fundamentales de su lucha era la discusión sobre la “misión del universitario”, el aprendizaje sobre la realidad nacional y la búsqueda de salidas para la transformación de la sociedad brasileña.

Cabe señalar que la reforma de la enseñanza (en especial del nivel universitario) permeó el debate durante todo el siglo, mas nunca alcanzó tanto vigor como en la primera mitad de la década de 1960 con los Seminarios Nacionales sobre Reforma Universitaria, que fue caracterizada por el siguiente eslogan: “Reforma Universitaria: deber de nuestra generación”.

La reforma universitaria estaba ligada a una fuerte denuncia de la dependencia tecnológica de Brasil porque, si los jóvenes militantes siempre consideraron que la independencia económica del país era un factor fundamental para el progreso social, entonces el papel del universitario era prepararse como futuro profesional y como una fuerza política para llegar a la transformación cuanto antes.

La campaña “El petróleo es nuestro” (originada en 1947) fue un momento del despertar de la conciencia política de los jóvenes pues, a finales de la Segunda Guerra Mundial, entendían que la existencia de países desarrollados y atrasados era una construcción política de grupos dominadores que necesitaba ser combatida con una reacción colectiva.

Mas había una piedra en el camino, parafraseando los versos del poeta Carlos Drummond de Andrade. Hablo de la dictadura de

6 Carla Brandão, “Movimento estudantil contemporâneo: uma análise compreensiva das suas formas de atuação”, 2004, p. 21.

7 *The rise of professionalism: a sociological analysis*, 1977.

Getúlio Vargas (iniciada en los años treinta), y la dictadura civil-militar que entre 1964 y 1985 asoló al país.

Las dictaduras se caracterizan por destruir sueños, inmovilizar liderazgos y cortar el libre pensamiento, porque el control burocratizado de la vida institucional e individual es implacable. Se despedazan, al mismo tiempo, cerebros, cuerpos y trayectorias, pues las dictaduras no piensan en los límites del sentir, del ser y del dolor de los seres humanos, porque son como aplanadoras que limpian el terreno pasando por encima de todo y de todos para implantar lo que realmente desean para sí mismas y para los intereses de sus patrocinadores.

Aunque estuviese presente el deseo de transformación o de cambio radical en la sociedad brasileña en el conjunto del movimiento estudiantil, también es necesario observar que la juventud universitaria optó muchas veces por apoyar su proyecto individualmente, sin definición o estrategia política con el deseo del conjunto de su grupo, debido a la desmovilización o despolitización de los movimientos estudiantiles.

En este artículo se tratarán brevemente tres periodos: 1) de 1901 a 1938, o sea de la creación de las primeras entidades estudiantiles a la fundación de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), 2) del inicio de la UNE hasta el golpe de 1964, y 3) de 1964 a 1975, el renacimiento del movimiento estudiantil.

DE 1901 A 1938

En el inicio del siglo XX, puede decirse que en Brasil tuvimos varias manifestaciones que simbolizaban la implicación de los estudiantes con cuestiones políticas, principalmente por medio de la imprenta universitaria, de los clubes universitarios, de las fraternidades y las casas de estudiantes donde éstos se concentraban y donde se desarrollaban debates y tertulias y se formulaban ideas importantes para la causa estudiantil o nacional. El ejemplo más importante fue el movimiento para la abolición de la esclavitud, pero carecía de una articulación estructural, de formas de movilización y de un conjunto

de especificidades integradas para que pudiéramos llamarlo movimiento estudiantil.

Aunque las universidades estuvieran totalmente dedicadas a la formación de élites en ese periodo, lo que se observaba era la organización interna de los estudiantes hacia el apoyo mutuo, a la socialización profesional y a la creación de iniciativas en las escuelas a través de entidades estudiantiles. La primera de ellas fue el Centro Académico de la Facultad de Derecho de la plaza de San Francisco, en 1901. En seguida vinieron otras. Es el caso del Gremio Politécnico de la Universidad de Sao Paulo (USP), en 1903; del Centro de Estudiantes Universitarios de la Universidad Federal de Rio Grande de Sul (UFRGS) en 1903; del Centro Académico Horace Lane de la Escuela de Ingeniería del Mackenzie en 1905 y tantas otras organizaciones, principalmente después del Estatuto de las Universidades Brasileñas establecido con el decreto de ley núm. 19 852 del 11 de abril de 1931, que dispuso que todas las facultades deberían adecuarse al modelo universitario que estaba siendo implantado y que también serían orientadas por las determinaciones del Consejo Nacional de Educación (CNE) creadas para asesorar el Ministerio de Educación (MEC).

Asimismo, el movimiento estudiantil brasileño se modificó con la edición de este Estatuto, pues estableció criterios para la organización del movimiento estudiantil, como directorios académicos y directorios centrales, y también reglamentó las entidades estudiantiles en Brasil. La organización del movimiento estudiantil pasó a contar con algunas particularidades, pues

en cada unidad básica del sistema de la enseñanza superior —la facultad— debería existir un órgano de representación estudiantil, el Directorio Académico, cuyo estatuto sería aprobado por el Consejo Técnico-Administrativo del establecimiento. Las universidades deben tener Directorios Centrales, con estatutos escritos de acuerdo con los rectores y aprobados por los consejos universitarios. Órganos oficiales de la institución, el Directorio Académico y el Directorio Central de estudiantes tenían lugar, por ley, en el Consejo Departamental de la Facultad y en el Consejo Universitario, respectivamente. La afilia-

ción al Directorio Académico era automática. Y en las universidades públicas, además de pequeñas cláusulas, ese organismo contaba incluso con franquía postal y el derecho al timbre con las armas de la República.⁸

En 1938, con la creación de la UNE, los estudiantes brasileños pasaron a politizar mucho más el debate sobre sus reivindicaciones, porque la entidad construyó un discurso aún más crítico sobre la realidad brasileña y actuó con intensidad en la formación política de los estudiantes, con lo que se convirtió en la mayor escuela de líderes del país durante varias décadas.

ENTRE 1938 Y 1964

Durante el siglo XX, los movimientos estudiantiles brasileños tuvieron su proceso de crecimiento, interrumpido varias veces por innumerables factores. Es fácil percibir que, entre finales de los años treinta y hasta mediados de los años sesenta, el movimiento estudiantil pasó a ser frente de combate en Brasil.

En 1947 la campaña “El petróleo es nuestro” fue el gran momento de debate sobre la importancia de la preocupación de las cuestiones nacionales por los estudiantes universitarios, quienes tomaron en consideración los desafíos del desarrollo económico, la creación de mercado para los profesionales formados en las universidades y la necesidad de su crecimiento y perfeccionamiento.

La campaña, que movilizó a diversas entidades estudiantiles y a otros grupos sociales (como militares y periodistas), materializó la discusión de la emancipación económica de Brasil a partir de la nacionalización de las riquezas naturales, así como su adecuada explotación por el propio Estado. Para Roberto Gusmão, presidente de la UNE en 1947 el movimiento en torno al petróleo fue el punto de discusión encontrado por el movimiento estudiantil para involucrar a los estudiantes en la participación política; la UNE en sus circulares

8 Sebastião Velasco e Cruz, *Movimento estudantil e crise na política brasileira*, 1991 p. 6.

estimulaba a todas las demás entidades a profundizar en tal debate y obtuvo la adhesión de diversos grupos sociales interesados en la cuestión nacional.⁹

En Brasil la Segunda Guerra Mundial también podría ser vista como un parteaguas, si se toma en cuenta el crecimiento económico, la formación de una clase obrera numerosa, la aceleración del proceso de urbanización y de industrialización y la construcción de amplios estratos parcialmente urbanos (basta recordar que la población urbana aumentó de 12.6 por ciento en 1940 a 22.9 por ciento en 1960).¹⁰

Para Luís Antônio Cunha¹¹ con el proceso de monopolización del crecimiento económico por el Estado, se buscó cumplir la “satisfacción de la creciente demanda de enseñanza superior por los jóvenes de los estratos medios” en el periodo definido como república populista (1945-1964), lo que repercutió también en una ampliación de los establecimientos escolares y del número de alumnos matriculados —que pasó de 20 739 en 1932 a 27 253 estudiantes en 1945—¹² y de la irrupción en el debate educacional de temas como gratuidad, expansión, integración, federalización, modernización y la construcción de una ley que introdujo nuevas directrices y bases de la educación nacional.¹³

Fue también a mediados de la década de 1940 que la enseñanza superior comenzó a tener una nueva configuración, debido a la federalización de las universidades mediante la agregación de facultades existentes, modelo que se mantendría hasta la reforma universitaria de 1968.

La razón del acceso a la universidad apuntaba a la obtención de diplomas como parte del proyecto de ascenso social de los estratos medios que “comienzan a buscar cada vez más, obtener grados es-

9 Roberto Gusmão, “Depoimento ao CPDOC”, 1987.

10 Luís Antônio Cunha, *A Universidade reformanda: o golpe de 1964 e a modernização do ensino superior*, 1988, p. 43.

11 *Ibid.*, p. 12.

12 *Ibid.*, pp. 14-15.

13 *Ibid.*, p. 17.

colares de modo que ingresaran en las organizaciones burocráticas y avanzaran a través de los diversos niveles de remuneración/prestigio/poder".¹⁴

En el discurso de los estudiantes de los años cincuenta permanece un fondo nacionalista, relacionado principalmente con la cuestión energética, lo que mostraba las debilidades del desarrollo económico brasileño y la poca preocupación de la enseñanza superior hacia la satisfacción de las necesidades sociales, pues

Solamente en la nueva etapa de la industrialización brasileña, marcada por la producción interna de bienes durables, que se inicia en la década de los cincuenta, se presentó la problemática del planeamiento económico y del desarrollo, y se hizo énfasis en el planeamiento correspondiente de los recursos humanos y, así, del sistema educacional, que debería adecuarse a las necesidades de la realidad socioeconómica.¹⁵

Además existió gran preocupación por las carreras universitarias. En la década de 1950 se identificaron cursos universitarios que realizaron congresos específicos de su área, por ejemplo 1) Derecho: 1950 doce semanas nacionales de Estudios Jurídicos; 2) Medicina: cuatro congresos de la Unión Nacional de los Estudiantes de Medicina en los años cincuenta; 3) Ingeniería: siete congresos nacionales de los Estudiantes de Ingeniería; 4) Arquitectura y Urbanismo: Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo); 5) Farmacéutica: Segundo Congreso Nacional de los Estudiantes de Farmacéutica en 1961; 6) Filosofía: Primera Semana Nacional de los Estudiantes de Filosofía en 1958; 7) Arte: Primer Congreso Nacional de los Estudiantes de Arte, en 1953; 8) Artes Plásticas: Tercer Congreso Nacional de Estudiantes de Artes Plásticas, en 1955; 9) Odontología: Tercer Congreso Nacional de Odontología, en 1956.

14 *Ibid.*, p. 62.

15 Lia Parente Costa y Silke Weber, "Universidade e desenvolvimento: novas considerações sobre uma velha ilusão", 1977, pp. 1-2.

Uno de los momentos más ricos del movimiento estudiantil en el siglo XX aconteció con los seminarios de la UNE sobre la reforma universitaria que, a partir de 1961, culminarían con la unificación del debate sobre educación superior, formación profesional, participación del movimiento estudiantil y problemas brasileños.

Para Maria de Lourdes Fávero,¹⁶ el documento del Primer Seminario Nacional de la Reforma Universitaria —la Carta de Bahía (1961)— representó una fase de transición del movimiento estudiantil porque intentó “no separar los problemas de la universidad, de la situación económica y política del país”.

Esta preocupación indica que precede al análisis de Florestan Fernandes en relación con el movimiento estudiantil al inicio de la década de 1960 cuando destacaba que en la década anterior “fueron creadas las condiciones materiales e intelectuales para que el estudiante generase nuevos tipos de movimiento estudiantil y de protesta estudiantil”.¹⁷ Según el autor, hubo un rompimiento en la “colocación conservadora” pero admite que en el inicio de la década de los sesenta existía un movimiento que vino de fuera de la universidad.

Florestan Fernandes¹⁸ relacionó la demanda de cambios estructurales con la movilidad social como proyecto de ascenso de la clase media, que crecía vertiginosamente. El interés de la clase media por la enseñanza formal ocurrió en los años cincuenta cuando en las principales carreras los conocimientos técnicos se ligaron a mayores ventajas sociales. Para este autor la competencia por las oportunidades educacionales era la principal causa de la movilización estudiantil. A partir de ahí la universidad fue enormemente valorada.

En el contexto de la creciente industrialización (1945-1964), marcada por algunos autores como populismo, el aumento por la búsqueda de la educación estaba asociada al “proceso de separación de los canales de ascensión social para las clases medias”.¹⁹ La universidad era percibida como institución de la modernización de la

16 *UNE em tempos de autoritarismo*, São Paulo, Editora UFRJ, 1994, p. 37.

17 Florestan Fernandes, *A condição do sociólogo*, 1978, p. 48.

18 *Ibid.*, p. 53.

19 Luís Antônio Cunha, *Universidade crítica*, 1983, p. 21.

sociedad, lo que trajo contenidos nuevos al movimiento estudiantil y consecuencias en el campo educacional.²⁰

La estructura universitaria se modificó poco hasta los años sesenta pues, de acuerdo con Luís Antônio Cunha, sólo a partir de esa década “una doctrina sistemática sobre la reforma universitaria tomó forma en Brasil, respondiendo a esas antiguas ansias de superación del modelo napoleónico de enseñanza superior”,²¹ lo que permitía pensar una nueva universidad en contraposición a las universidades tradicionales, donde se privilegiaban nuevas formas para las carreras consagradas, pero orientadas a la formación profesional diversificada y con contenido utilitario.

El primer Seminario Nacional de la Reforma de la Enseñanza, de 1957, fue el puntapié inicial del movimiento que comenzaría en los años sesenta como pauta inicial de la entidad, pero seguía dando continuidad a la plataforma orientada a las cuestiones nacionales.²²

Se realizaron varios seminarios específicos sobre el tema. Lo que se discutía era que “la sociedad se modernizaba, pero la universidad caminaba en sentido inverso”;²³ además era distante de los sectores populares tal como lo decía la UNE. En 1960, en un estudio para la UNE, Álvaro Vieira Pinto resalta que la universidad no preparaba el “profesional futuro para ser el hombre del pueblo, sino justamente para ser alguien que se destacó del pueblo, por la condecoración doctoral”.²⁴

La inclusión de la universidad brasileña en un proyecto de desarrollo nacional fue la orientación de la Carta de Bahía. Se refería a la contribución de las universidades en la formación de profesionales, exigía su modernización y la atención a un mayor número de estudiantes. El aumento de oportunidades pasó, entonces, a ser un punto destacado en los diversos documentos de la UNE en la década de los sesenta.

20 *Ibid.*, p. 41.

21 *A Universidade reformanda...*, p. 17.

22 *Ibid.*, p. 19.

23 Helena Bomeny, “A reforma universitária de 1968, 25 anos depois”, 1994 p. 54.

24 Álvaro Vieira Pinto, *A questão da universidade*, 1986, p. 83.

El cuestionamiento contra el tipo de enseñanza superior existente en el país llevaba a la crítica del sistema educacional organizado “bajo el signo del humanismo alienado con las más diversas variaciones de la escuela pragmática e instrumentista, esto es, seudotécnica-profesional”.²⁵

Los seminarios de la reforma universitaria tuvieron como objetivo movilizar al conjunto de los estudiantes universitarios tanto para la temática en sí como para las transformaciones por las que atravesaba el país y frente a las cuales los estudiantes no podían permanecer indiferentes:

Mas hoy, con el avance industrial de nuestro país, y la consecuente necesidad de la Reforma Agraria, la importancia creciente de la clase trabajadora en nuestro panorama político, que reivindica mejores situaciones de vida, necesita escuelas para sus hijos, etc., la estructura de las universidades brasileñas se volvió caduca, por no atender las necesidades de nuestra situación actual. Así, queda expresada la lucha (hasta cierto punto) de la superada clase latifundista con la burguesía industrial y de los trabajadores con ambas. También, si luchamos para la Reforma Universitaria todas las conquistas que sean hechas representarán una pequeña o gran victoria de las clases populares, pues ellas estarán ligadas a la lucha por la escuela pública, por una mayor red de enseñanza preparatoria pública, etc. (“Reforma Universitaria: instrumento político en la lucha de estudiante”).²⁶

Varios documentos presentados específicamente en el Segundo Seminario Nacional de la Reforma Universitaria apuntan que, cuando los estudiantes debatían su participación en la vida del país a partir de la polémica sobre los rumbos de la universidad y el papel movilizador que el tema tendría sobre el conjunto de los estudiantes, pretendían indicar su fuerza potencial para la liberación nacional.

Pero el documento más completo de la UNE en ese periodo se llama “UNE: lucha actual por la reforma universitaria”, de diciem-

25 UNE, “Carta do Paraná”, 1962.

26 *Idem*.

bre de 1963. Está claro en éste que a partir de entonces sería posible atender otros puntos de reivindicación, sin perder el carácter específico de la reforma. El documento podría ser considerado elitista al tener en cuenta que el problema de la formación profesional estaba ligado sobre todo a la posibilidad de “conferir a la enseñanza superior mayor eficacia en la formación de aquellos que tuvieran el privilegio de acceder al nivel universitario”.²⁷

Para la UNE “fue el debate sobre las Directrices y Bases que introdujo la pregunta: ¿universidad cómo o para qué?”.²⁸ Ahí fue recuperada parte de la historia del movimiento estudiantil que, según el documento, estuvo siempre desarticulada entre reivindicaciones estudiantiles y lucha política, lo que en la práctica ocurrió “como dos movimientos aislados de la vida universitaria, despedazada la presencia del movimiento estudiantil entre la condición de estudiante y la condición de ciudadano”.²⁹

El mismo documento identificó el momento de la politización creciente y la fase en que el movimiento estudiantil partió al “combate sistemático de las causas primarias de sus problemas y de la problemática general del país”³⁰ como la fase de maduración, que sería justamente dada en las campañas de petróleo, de los mineros y otros temas presentes en el auge de la fase de las disputas nacionalistas. Por tanto, la posición de lucha por el desarrollo económico autónomo de Brasil colocaría en una posición importante el movimiento estudiantil, pues:

Al año siguiente aumentaría la conciencia estudiantil de su propia responsabilidad social y política, la UNE se tornaría un instrumento de presión más y más poderoso, adquiriendo contenido popular creciente, hasta que en el XXVI Congreso, el programa político de la UNE se enriquecería con la lucha por las reformas de base considerada como etapa por la liberación nacional [...]. La lucha por la Reforma Uni-

27 UNE, “Luta atual pela reforma universitária”, 1963.

28 *Idem.*

29 *Idem.*

30 *Idem.*

versitaria fue, de esta forma, el eslabón que unió las reivindicaciones escolares a la lucha política del movimiento estudiantil. No se trataba más de una vanguardia que, desligada de la realidad estudiantil, se ligaba a la realidad popular en nombre de los estudiantes. Se trataba de incorporar todo un movimiento, cien mil universitarios, a la conciencia de lucha popular. [La lucha por la reforma universitaria pasó a ser una lucha política:] Sólo en la medida en que avanza la lucha política, y se define más nítidamente como lucha de liberación nacional, e incluye la lucha por las reformas de base como aprendizaje de la lucha de liberación nacional, se descubrirá la reforma universitaria como una de las reformas de liberación nacional y emancipación del pueblo.³¹

El documento apunta que el debate de la reforma universitaria surgió en un momento especial, en 1957, cuando se discutía el papel de la universidad (¿para qué?) o su contribución para un proyecto de país, que después fue superado al entenderse que la universidad poseía importancia fundamental para un proyecto de país; ahora cabía discutir la democratización del acceso (¿universidad para quién?).

En efecto, en el ánimo de la campaña para la reforma universitaria, el Congreso Nacional aprobó en 1961 la LDB (Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional), que suscitó fuertes reacciones en la UNE, porque no atendía su visión de la “necesidad de reformar la universidad juntamente con la reforma de la sociedad”.³² Estos temas ya fueron considerados en trabajos diversos.³³

La lucha por mayores espacios para el movimiento estudiantil desembocó en una huelga nacional, la Huelga de 1/3, en el primer semestre de 1962, que puso a la vista las brechas generadas entre los estudiantes y gobierno respecto de la LDB. Los tres meses de huelga sirvieron para dar publicidad a los siguientes asuntos surgidos del movimiento estudiantil.

31 *Idem.*

32 Luis Antônio Groppo, *Juventude. Ensaio sobre sociologia e história das juventudes modernas*, 2005.

33 Luís Antônio Cunha, *Universidade crítica...*; Maria de Lourdes de Albuquerque Fávoro, “Os estudantes e o problema universitário nos anos 1960”, 2007; Arthur José Poerner, *O poder jovem. História da participação política dos estudantes brasileiros*, 1968.

ENTRE 1964 Y 1975

El golpe militar de 1964 provocó la interrupción de la efervescencia vivida por los estudiantes universitarios hasta entonces. Además del cierre de entidades estudiantiles y el aprisionamiento de sus principales líderes, las universidades convivieron a partir de ahí con innumerables IPMS (Inquisidores Policías Militares) que buscaban averiguar posibles crímenes contra la “seguridad nacional”.

Por otro lado, el periodo comprendido entre 1964 y 1975 fue muy provechoso en términos de propuestas y de medidas para la reformulación de la enseñanza superior, como el Plan Nacional de Educación (1965), el acuerdo MEC-USAID (Ministerio de Educación-United States Agency for International Development), la CPI (Comisión Parlamentaria de Investigación) de la Educación Superior, La Comisión Meira Mattos, el Grupo de Trabajo de la Reforma Universitaria, la Ley Suplicy y el Decreto Ley 477. Es obvio que la participación de los estudiantes en las decisiones sobre los asuntos políticos y universitarios fue entonces muy limitada, dadas las amenazas y las represiones; sin embargo, el movimiento estudiantil procuró discutir algunos temas, como la democratización del acceso.

Iniciativas como la Ley Suplicy (4.464, 9 de noviembre de 1964), provocaron un gran debilitamiento en la columna vertebral del movimiento estudiantil.³⁴ La nueva reglamentación de las entidades estudiantiles representaba la mutilación de la libertad de actuación, porque sus estatutos tendrían que estar en consonancia con las determinaciones ministeriales para definir sus atribuciones.

Para Florestán Fernandes la universidad fue confrontada por el golpe de 1964, cuyo “sistema de poder respondió oprimiendo a los defensores de la causa de la Reforma Universitaria y apropiándose de la bandera de la reforma universitaria para realizarla al contrario”.³⁵ Según este autor, el aumento de la población escolar ocurrió “porque los militares usaron la técnica de inundar las universidades con

34 Florestan Fernandes, “Texto de palestra de Florestan na UFU”, 1995, p. 19.

35 *A condição do...*, p. 38.

estudiantes jóvenes nuevos para debilitar la espina dorsal del antiguo movimiento estudiantil y la rebelión estudiantil”.³⁶

Los movimientos estudiantiles después de 1964 ganaron nuevas dimensiones en las pautas de reivindicación y en las formas de llevar a cabo debates. El punto común de todas las entidades estudiantiles existentes era el combate a la dictadura, aunque la divergencia en cuanto a las formas de lucha produjo una gran división en el movimiento estudiantil brasileño. A pesar de la represión, las entidades estudiantiles de base continuaron realizando un trabajo para atender al conjunto de los estudiantes: apoyo académico, producción de eventos culturales y deportivos, periódicos, periódico mural, novatadas, etcétera.

Si bien la lucha contra el sistema educacional de la dictadura se concentró en combatir el Acuerdo MEC-USAID, creemos que lo relacionado con la formación profesional continuó estando presente en el debate. Así, se demandó que las universidades tuvieran mayor financiamiento, que se abrieran más plazas para los estudiantes (sobre todo para atender a los *excedentes*, alumnos que, a pesar de cumplir con los requisitos, no encontraban lugar debido a las limitaciones presupuestales) y que se acrecentara la oferta de cursos enfocados a atender las expectativas de los nuevos puestos del mercado de trabajo. Esto entrañó dos formas de lucha: la específica y la política.

La lucha general se abocaba a la derogación de la dictadura militar; la lucha específica se orientaba a los anhelos educativos y más inmediatos de los estudiantes. Así, debido a lo difícil que era tener condiciones de lucha en temas específicos, durante la mayor parte del periodo el foco principal fue la lucha general, puesto que sólo con el fin de la dictadura sería posible atender otras reivindicaciones.

Al no atenderse las cuestiones que afligían a sectores medios de la sociedad, como la expansión de las oportunidades en la actualización de la enseñanza superior, hubo tensión entre la dictadura y dicho grupo social a partir de 1967, que se expresó en el problema de los *excedentes* y también se fortaleció el propio movimiento estudiantil. Los vínculos entre el movimiento estudiantil y los estudian-

36 Florestan Fernandes, "Texto de palestra...", p. 19.

tes se restablecieron en la lucha por la expansión de las oportunidades a partir de su politización, teniendo como foco la represión de la dictadura militar.

La lucha política contra la dictadura militar volvió a predominar en el discurso del movimiento estudiantil, y los lemas “abajo la dictadura” o “abajo el imperialismo yanqui” representaron el nuevo movimiento estudiantil proveniente de la resistencia a los abusos del régimen militar en los espacios universitarios.

Por otro lado, en 1968, periodo marcado por una ola mundial de revueltas,³⁷ el movimiento estudiantil brasileño se integró a las rebeldías juveniles del planeta; conoció otros movimientos existentes que asociaron y desarrollaron movimientos locales con una visión global y con deseos libertarios en común. El imperialismo estadounidense (que estaba siendo observado internacionalmente con la guerra en Vietnam), la solidaridad con la revolución cubana y la posición a favor de la independencia política y económica de los países de América Latina así como el cuestionamiento de los valores de la sociedad burguesa e industrial fueron las cuestiones que los movilizaron. El comportamiento político, el estilo de vida y las preocupaciones de los actores sociales en aquel periodo estaban identificados con la pérdida de valores y tabúes y con la disolución del sistema capitalista vigente. Se discutía desde el orden establecido que intentaba justificar las guerras hasta una serie de formas de opresión, como el machismo. La desinstitucionalización de la vida privada fue sellada por el cuestionamiento del matrimonio, por ejemplo. El deseo de libertad fue marcado con la revolución sexual. Una de las pintas en un muro de París expresa muy bien este aspecto: “Cuanto más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución. Cuanto más revolución hago, más ganas tengo de hacer el amor”.³⁸

La influencia de los movimientos libertadores en varias partes del mundo —sobre todo los revolucionarios de Cuba, Vietnam, Argelia y China— hacía de la revolución una bandera o un lema. El asesinato del joven preparatoriano Edson Luís, en el restaurante

37 Luis Antônio Groppo, *op. cit.*

38 *Idem.*

Calabouço de Río de Janeiro avivó el movimiento estudiantil y sensibilizó a las clases medias contra una dictadura que se basaba en la violencia física, además de la represión a los trabajadores. Una de las frases presentes en las cintas durante el entierro del joven era: “Mataron a un estudiante, podría ser tu hijo”.

Otras medidas del gobierno también llegaron a la universidad. El AI-5 (Acto Institucional número cinco, decreto que revocaba varias garantías constitucionales y otorgaba poderes extraordinarios al presidente) promulgado en diciembre de 1968, reafirmaba las intenciones del golpe de Estado de 1964 como la de “la modernización conservadora de la economía, concentradora de riquezas y considerada por la clase dirigente como la única salida viable para superar la crisis vivida a mediados de la década de los sesenta”.³⁹ El decreto de la ley 477, del 26 de febrero de 1969, por su parte, tornaba las universidades en un espacio para la discusión política y el combate a la dictadura brasileña. Para Freitag las dos medidas creadas por el régimen militar fueron fundamentales para reforzar el clásico mensaje de los regímenes autoritarios de que “el estudiante sólo debe estudiar: si hiciera política y no consiguiera satisfacer los requisitos de una media mínima, puede ser jubilado; si consigue conciliar estudios y actividad política, puede ser sacado de la universidad por el 477”.⁴⁰

En ese contexto, en 1969 el movimiento estudiantil se paralizó, pues el cierre de diversos directorios que representaban alguna resistencia al régimen militar se sumó a las aprehensiones de los líderes estudiantiles después del Congreso de la UNE en octubre de 1968.

El AI-5 representó así una medida adoptada por la dictadura para mantener el dominio que estaba perdiéndose por la resistencia de los opositores, por la falta de apoyo de la clase media y por las propias divergencias internas de los comandantes de la dictadura, que demostraban la prevalencia de la fuerza política de la “línea dura” en la dirección del golpe.

Al analizar el movimiento estudiantil de los años setenta, se observa que, junto a reivindicaciones y denuncias de aspectos admi-

39 Marcelo Ridenti, *O fantasma da revolução brasileira*, 1993, p. 30.

40 Bárbara Freitag, *Escola, Estado e sociedade*, 1986, p. 132.

nistrativos, emergieron nuevas prácticas políticas, tal como indica Mirza Pellicciotta:

Lidiar con la transformación, en sí misma, del movimiento estudiantil brasileño en la década de los setenta significa, en este caso, lidiar con la emergencia de una dimensión “alternativa” de perspectivas colectivas muy caras al análisis de lo contemporáneo —tanto en relación con la reforma (tecnocrática) de la universidad, como en el aspecto de una cultura de masas, o además de los cambios (significativos) del mercado de trabajo e inserción profesional— que por diversos motivos tuvo lugar entre las alteraciones de forma de organización de este movimiento.⁴¹

Si no era posible participar en el debate sobre la reforma universitaria —que había sido un componente para accionar un movimiento estudiantil de gran envergadura en décadas anteriores—, la estrategia utilizada por los estudiantes en el movimiento estudiantil entre 1969 y 1975 fue la de enfocarse en los problemas internos de su profesión desvinculados de los problemas políticos, además de traer temas culturales de forma sutil a los centros y directorios académicos, como una forma de animar el debate. Por este motivo,

en la medida en que los estudiantes pierden el lugar y el papel representativo en las estructuras de poder de la Universidad y se ven obligados a defender un lugar social a través de la lucha por la cualificación profesional, el movimiento gana una fisonomía más efímera, fragmentaria y variada. En el mismo sentido, las movilizaciones son forzadas a crear, en una combinación de temor y fragilidad, sus nuevas condiciones de la lucha política.⁴²

Dentro de estas nuevas condiciones de lucha pudo resurgir el debate específico sobre formación profesional, que había desaparecido después del golpe de Estado de abril de 1964; también se reanudó

41 “Mobilizações estudantis nos anos 1970”, 2008, pp. 179-180.

42 *Ibid.*, p. 187.

el debate sobre la democracia, los derechos humanos, la desigualdad social y la educación como herramienta de transformación y no como mecanismo de instrumentalización de las masas.

A finales de los años setenta, la recreación de la UNE y de diversas Uniones Estudiantiles de Estudiantes (UEES), así como la movilización de las universidades, cuyos estudiantes tomaron la calle, se volvieron parte del escenario en las principales ciudades brasileñas, pues la redemocratización se configuró como un asunto que debía estar presente en el debate hasta que se alcanzara de hecho el fin del régimen civil-militar.

Esta lucha se consideró parcialmente victoriosa, pues la derrota de las enmiendas, conseguida por Diretas-já (movimiento civil de reivindicación), y la elección indirecta del presidente Tancredo Neves consiguieron que hubiera una transición a la democracia.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo se muestra un resumen de la relación de superioridad existente entre los movimientos juveniles, en especial del movimiento estudiantil. La cuestión nacional que lo favorecía y el alto grado de conciencia social adquirido por muchos liderazgos a lo largo del tiempo son variables que deben tomarse en cuenta, sobre todo en un momento en que la universidad brasileña contribuía de manera significativa en la construcción de un proyecto de sociedad.

El pensamiento de las juventudes brasileñas necesita ser objeto de sistematización y valoración, pues influyó en la construcción de un Brasil moderno; en algunos momentos llegó a ser la matriz del pensamiento social que se confundía con el pensamiento intelectual más perfeccionado sobre la realidad brasileña.

Un objeto de análisis que actualmente se emprende en la UFPE (Universidad Federal de Pernambuco) es el descubrimiento de las herencias dejadas por aquellos militantes, cuáles raíces de su pensamiento y cuáles análisis retrospectivos los hacen principales líderes del país. Es decir, ¿qué conquistas realizadas y obtenidas tiempo atrás influyen todavía en lo cotidiano?

América Latina todavía está muy lejos de conocer a fondo la historia del movimiento estudiantil brasileño, porque los archivos se perdieron o están lacrados bajo custodia de las autoridades, además falta registrar las entrevistas a los principales personajes y sus respectivos datos, que afortunadamente existen.

Sólo la creación de una red de investigadores, de relaciones entre las instituciones, el aumento de publicaciones y la generosidad en la publicación de la información darán un nuevo impulso a nuestros estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- Bomeny, Helena, “A reforma universitária de 1968, 25 anos depois”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, núm. 26, São Paulo, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), octubre de 1994, pp. 51-65.
- Brandão, Carla, “Movimento estudantil contemporâneo: uma análise compreensiva das suas formas de atuação”, tesis, Recife, Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), 2004.
- Canuto, Vera, “Projetos institucionais e conjuntura política”, *Comunicações Pimes*, núm. 31, Universidade Federal de Pernambuco (UFPE) Programa Integrado de Mestrado em Economía e Sociología (PIMPES), 1987.
- Cardoso de Mello, João Manuel y Fernando Novais, “Capitalismo tardio e sociabilidade moderna”, en Lilia Schwarcz (edit.), *História da vida privada no Brasil*, São Paulo, Cia. das Letras, 1998, pp. 560-658.
- Cardoso de Mello, João Manuel, *O capitalismo tardio: contribuição à revisão crítica da formação e do desenvolvimento da economia brasileira*, São Paulo, Brasiliense, 1982.
- Costa, Lia Parente y Silke Weber, “Universidade e desenvolvimento: novas considerações sobre uma velha ilusão”, en Programa Integrado de Mestrado em Economía e Sociología (PIMPES), “A Universidade e seus mitos”, *Comunicações Pimes*, núm. 18, Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), 1977, pp. 1-58.

- Cunha, Luís Antônio, “Ensino superior e universidade no Brasil”, en Eliane Marta Teixeira Lopes, Luciano Mendes de Faria Filho e Cyntia Greive Veiga (edits.), *500 anos de educação no Brasil*, Belo Horizonte, Autêntica, 2000, pp. 151-204.
- Cunha, Luís Antônio, *Universidade crítica*, Río de Janeiro, Francisco Alves, 1983.
- Cunha, Luís Antônio, *A universidade reformanda: o golpe de 1964 e a modernização do ensino superior*, Río de Janeiro, Francisco Alves, 1988.
- Fàvero, Maria de Lourdes de Albuquerque, “Os estudantes e o problema universitário nos anos 1960”, en Otávio Luiz Machado y Michel Zaidan (edits.), *Movimento estudantil brasileiro e a educação superior*, Recife, Editora UFPE (Universidade Federal de Pernambuco), 2007, pp. 85-98.
- Fàvero, Maria de Lourdes de Albuquerque, *UNE em tempos de autoritarismo*, Río de Janeiro, Editora da UFRJ (Universidade Federal do Rio de Janeiro), 1994.
- Fàvero, Maria de Lourdes de Albuquerque, *Da Universidade “modernizada” à Universidade disciplinada: Atcon e Meira Mattos*, São Paulo, Cortez/Autores Associados, 1991.
- Fernandes, Florestan, “Texto de palestra de Florestan na UFU”, en *Homenagem a Florestan Fernandes*, Uberlândia, Centro de Documentação e Pesquisa em História (CDHIS)/ Associação dos Docentes da Universidade Federal de Uberlândia (ADUFU)/Sindicato dos Trabalhadores em Educação no Estado do Tocantins (SINTET)/ Universidade Federal de Uberlândia (UFU), 1995.
- Fernandes, Florestan, *A condição do sociólogo*, São Paulo, Hucitec, 1978.
- Foracchi, Marialice Mencarini, *A juventude na sociedade moderna*, São Paulo, Pioneira, 1972.
- Foracchi, Marialice Mencarini, *O estudante na transformação da sociedade brasileira*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1965.
- Freitag, Bárbara, *Escola, Estado e sociedade*, São Paulo, Moraes, 1986 [sexta edición].
- Grosso, Luis Antônio, *Juventude. Ensaios sobre sociologia e história das juventudes modernas*, Río de Janeiro, Difel (Enfoques: Sociologia), 2005.

- Grosso, Luis Antônio, *Uma onda mundial de revoltas, Movimentos estudantis de 1968*, Piracicaba, Editora Unimep (Universidade Metodista de Piracicaba), 2005.
- Gusmão, Roberto, “Depoimento ao CPDOC”, Ríó de Janeiro, CPDOC (Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil)/FGV (Fundação Getúlio Vargas) 1987 <<http://www.fgv.br/historal/arq/Entrevista234.pdf>> [consultado el 27 de julio de 2013].
- Ianni, Octavio, “O jovem radical”, en Sulamita de Britto (edit.), *Sociologia da juventude*, vol. 1, Ríó de Janeiro, Zahar, 1968, pp. 225-242.
- Lima, Luiz Costa, “O contexto da Universidade do Recife do início dos anos 1960 até o golpe de 1964”, en Otávio Luiz Machado y Michel Zaidan (edits.), *Movimento estudantil brasileiro e a educação superior*, Recife, Editora UFPE (Universidade Federal de Pernambuco), 2007, pp. 41-46.
- Machado, Otávio Luiz, “Juventude e movimento estudantil: uma construção do conhecimento acadêmico no Brasil”, en *Anais do I Colóquio Nacional Estudos Interdisciplinares sobre Infância e Juventude, Campina Grande*, Universidade Estadual da Paraíba (UEPB), 2009.
- Machado, Otávio Luiz, “O estudo do movimento estudantil brasileiro: um debate sobre esquecimentos, celebrações, reflexões, comemorações e contra-comemorações”, en *Cadernos da Revista de História Econômica e Social*, vol. 3, Ouro Preto, Universidade Federal de Ouro Preto (UFOP), pp. 1-9, 2007.
- Machado, Otávio Luiz, “Profesiones, diseños de formación, socialización profesoral y movimiento estudiantil en Brasil: el caso de los discursos de los estudiantes de la escuela de ingeniería de Pernambuco entre los años 1950-60”, en *Anais do Encontro da Associação Latino-Americana de Sociologia (ALAS)*, México, ALAS, 2007, pp. 1-9.
- Machado, Otávio Luiz, “A leitura das narrativas dos ex-alunos da Escola de Engenharia de Pernambuco: a formação profissional e o profissionalismo”, en *Anais do Simpósio Internacional Métodos Qualitativos nas Ciências Sociais e na Prática Social*, Recife, Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), 2006.

- Machado, Otávio Luiz, Niedja Lima Silva, Girleide de Sá Menezes y Alexandre da Silveira Lins, “A presença das juventudes pernambucanas: novas configurações e transmutações”, en *Revista Estudos Universitários*, vol. 26, núm. 7, Recife, Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), diciembre de 2010, pp. 115-124.
- Machado, Otávio Luiz, *Movimentos estudantis, formação profissional e construção de um projeto de país*, Recife, Eloica, 2012.
- Paula, Lucília, “Protagonismo juvenil e movimento estudantil: uma estratégia de distinção?”, en *Anais da 26ª Reunião Anual da ANPED*, Rio de Janeiro, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação, 2003, <<http://www.anped.org.br/reunioes/26/trabalhos/luciliaaugustalinodepaula.rtf>> (consultado el 27 de julio de 2013).
- Pellicciotta, Mirza, “Mobilizações estudantis nos anos 1970”, en Otávio Luiz Machado, Michel Zaidan e Luís Antônio Groppo (edits.), *Juventude e movimento estudantil brasileiro: ontem e hoje*, Recife, Editora UFPE (Universidade Federal de Pernambuco), 2008, pp. 179-213.
- Pellicciotta, Mirza, “Uma aventura política: as movimentações estudantis nos anos 70”, tesis de maestría en Historia Social, Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH)/ Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), 1997.
- Pinto, Álvaro Vieira, *A questão da universidade*, São Paulo, Editora Cortez, 1986.
- Poerner, Arthur José, *O poder jovem. História da participação política dos estudantes brasileiros*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1968.
- Poerner, Arthur José, *O poder jovem. História da participação política dos estudantes brasileiros*, São Paulo, Centro de Memória da Juventude, 1995 [segunda edición ilustrada, revisada, ampliada y actualizada].
- Ridenti, Marcelo, “Artistas e intelectuais no Brasil pós-1960”, en *Tempo Social: Revista de Sociologia da USP*, vol. 17, núm. 1, São Paulo, 2005, pp. 81-110 <<http://www.scielo.br/pdf/ts/v17n1/v17n1a03.pdf>> [consultado el 28 de abril de 2008].
- Ridenti, Marcelo, *Em busca do povo brasileiro: artistas da revolução, do CPC à era da TV*, Río de Janeiro, Record, 2000.
- Ridenti, Marcelo, *O fantasma da revolução brasileira*, São Paulo, Editora UNESP (Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”)-Fundação para o Desenvolvimento da UNESP, 1993.

- Sarfatti Larson, Magali, *The rise of professionalism: a sociological analysis*, Berkeley, University of California Press, 1977.
- Sousa, Janice Tirelli Ponte de, *Reinvenções da utopia: a militância política nos anos 90*, São Paulo, Hacker, 1999.
- Souza Martins, Heloísa T., “Movimento estudantil e reforma universitária”, en *Contexto*, núm. 1, São Paulo, Contexto, noviembre de 1976, pp. 119-131.
- UNE [União Nacional dos Estudantes], “A situação no Brasil e o movimento estudantil”, documento preparatório ao 30º, Congresso da UNE, 1968.
- UNE, “A situação no Brasil e o movimento estudantil”, trabajo académico, Río de Janeiro, 1968.
- UNE, “Carta do Paraná”, en *Resoluções do II Seminário Nacional da Reforma Universitária, Cadernos da UNE*, núm. 2, Curitiba, Río de Janeiro, Editora Universitária, marzo de 1962.
- UNE, “Luta atual pela reforma universitária”, en *Cadernos de Coordenação Universitária*, Río de Janeiro, núm. 4, 1963.
- UNE, “O papel do movimento estudantil no processo revolucionário da sociedade brasileira”, Río de Janeiro, 1968.
- UNE, “O papel do movimento estudantil no processo revolucionário”, trabajo académico, Río de Janeiro, 1968.
- UNE, “O povo na luta derrota a ditadura e expulsa a ditadura”, trabajo académico, Río de Janeiro, 1968.
- UNE, “Política de massas para o ME”, trabajo académico, Río de Janeiro, 1968.
- UNE, “Programa para o movimento estudantil”, trabajo académico, Río de Janeiro, 1968.
- UNE, *Declaração da Bahia*, Río de Janeiro, 1961.
- Velasco e Cruz, Sebastião, *Movimento estudantil e crise na política brasileira*, Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH)/ Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), 1991.
- Weber, Silke, “A educação como foco de projetos político-sociais em Pernambuco”, en Rita de Cássia Araújo y Túlio Velho Barreto (edits.), *1964: o golpe passado a limpo*, Recife, Fundação Joaquim Nabuco/ Massangana, 2007, pp. 115-135.
- Zaidan, Michel y Otávio Luiz Machado (edits.), *Movimentos juvenis na contemporaneidade*, Recife, Editora Universitária UFPE (Universidade Federal de Pernambuco), 2008.